

# *El hombre, el sentido y la alteridad. Perspectivas de estudio sobre la definición identitaria.*

*La especie humana es la mas versátil y adaptable de entre las que pueblan la tierra. No estando vinculada a ningún ambiente en particular, se ha expandido en áreas geográficas extramente diferentes entre ellas, de los glaciares a los desiertos, de las selvas amazónicas a las montanas del Himalaya. Allá donde se ha asentado el hombre ha dado inicio a procesos de transformación ambientales que han modificado las condiciones naturales originales -en muchos casos en modo radical, como por ejemplo con la urbanización. Este fenómeno ha sido posible, entre otros factores, gracias a la plasticidad cognitiva y comportamental del hombre. Si bien la mayora parte de los animales, en su relación con el ambiente y con sus congéneres, sigue un ectograma prefijado (un repertorio de comportamientos especie-especifico), el hombre sin embargo esta abierto a un grande espectro de posibles modos de acción. Cada grupo humano -cada cultura- puede de este modo elaborar modalidades diversas del estar en el mundo, que se transmiten a las generaciones sucesivas y constituyen el esqueleto simbólico de la colectividad. Además, si se las confronta con problemáticas que implican un espacio de acción mas amplio del requerido en el pasado, las culturas saben innovar e interaccionar, definiendo instrumentos simbólicos, políticos y pragmáticos de alcance, cuando es necesario, global. Por otra parte, la historia muestra de modo elocuente, como la plasticidad cognitiva y comportamental de nuestra especie pueda originar también conflictos devastadores entre grupos humanos, o una explotación del ambiente que perjudica la supervivencia de otras especies vivas.*

A primera vista -obviamente una entre las muchas posibles- el hombre se caracteriza como ser cultural por naturaleza; es decir, un ser que encomienda su existencia material a la transmisión e incesante redefinición de conocimientos, prácticas, instituciones. El alcance de tal caracterización no se limita a definir el modo en el que el hombre accede a los recursos ambientales, claramente diferente del prevalente entre los animales: la cultura no es solo cultura material, ni tampoco mera institucionalización de la relación con el ambiente. En el hombre, la capacidad de elaboración simbólica satisface una necesidad que no está ligada a su supervivencia física: la necesidad de sentido, de saber quién se es y cuál es nuestro sitio en el mundo, de dar un significado a eventos inquietantes como el nacimiento, las transformaciones relacionadas con el crecimiento y el envejecimiento, el sufrimiento, la muerte de los seres queridos y el pronóstico de la propia. Así, en toda cultura encontramos mitos, ritos, sistemas de conocimiento, representaciones religiosas, formas de expresión artística que se hacen cargo de la representación identitaria. Para la especie humana este proceso es tan originario e imprescindible como las exigencias biológicas ligadas a la supervivencia material. Como bien señala una larga tradición de estudios sobre la anomalía y el suicidio anómico, la frustrada satisfacción de la necesidad de sentido conduce a fenómenos psico-sociales por lo general intolerables: un sentido difundido del vacío, la percepción de la acción individual y política como absurdas, la sensación de imposibilidad de reconciliación entre el rol público y la vida privada. Frente a estos posibles escenarios, en algunos autores (como por ejemplo Arnold Gehlen) la clarificación de la esfera identitaria y la estabilización de la inquietante plasticidad de la interioridad humana asumen prioridad entre las tareas encomendadas a la cultura. Por otra parte, una tradición igualmente larga de estudios filosóficos y psicológicos muestra como en el hombre, a la necesidad de sentido le acompañan otras exigencias originarias e imprescindibles, como por ejemplo la necesidad de relacionarse y de cooperar con los símiles, o la necesidad de felicidad y realización personal.

Sobre la base de estas consideraciones antropológico-filosóficas la revista Rosmini Studies y el Centro de Estudio e Investigación “Antonio Rosmini” de la Universidad de Trento han promovido, en los últimos dos años, un proyecto de investigación dedicado al tema de la identidad. Esta línea de investigación comienza con la iniciativa científica “Identidad humana y robótica androide. Ciclo de seminarios sobre la identidad humana y sus reflejos”. El ciclo de eventos, realizados entre marzo y octubre de 2018, se inspira en la observación de que, a fin de comprender y definir la identidad del ser humano, el pensamiento filosófico y científico se han referido siempre a aquello que no es humano, a la alteridad en todos sus significados diferentes.

*En diferentes épocas y culturas, la búsqueda del sentido de la propia existencia se concreta en la confrontación con el animal, con las diversas representaciones de la divinidad, con lo “salvaje” (conocido o narrado). A partir del siglo XVII, la definición identitaria pasa también a través del espejo de la máquina, de los autónomos de Jacques de Vaucanson hasta los cyborg y las inteligencias artificiales contemporáneas. Desde un punto de vista antropológico-filosófico, el posible grado de conciliación entre el yo y el otro se ha revelado también ser muy variable: se pasa de la percepción de una identidad originaria con la misma alteridad (pensemos en la identificación ritual con el animal totémico), a la adopción de esquemas de desarrollo gradual (como en la antropología victoriana, que alejaba la alteridad del salvaje al colocarlo en el primer escalón de una escala progresiva que conducía hasta el Europeo), hasta llegar a los mundos simbólicos contemporáneos del pensamiento cyborg y post-humano, en los que predomina la idea de hibridación, de mezcla simbólica o corpórea entre máquina, hombre y animal. Tal mezcla puede presentarse, desde el punto de vista cualitativo, de forma muy variada, y no solo debido al diferente nivel de consciencia de los sujetos involucrados. Si la domesticación del perro por parte del hombre ha cambiado tanto al hombre como al perro, la interacción estructural entre un actor humano y un robot humanoide en una obra teatral, o entre un pintor y un robot que sepa reproducir perfectamente los cuadros más famosos, nos enfrenta a una hibridación cualitativamente nueva, y a problemas completamente diferentes.*

*En la exploración de este ámbito de investigación vasto y diferenciado, el Centro ha actuado con un espíritu de continuidad ideal con la abertura que distingue a la filosofía rosminiana, sobre todo por lo que a las obras de antropología se refiere. Es difícil, de hecho, subestimar la importancia que asumen las disciplinas científicas en la obra rosminiana. Antropologia al servizio della scienza morale, se trate de la fisiología o de la medicina, de la biología o la psiquiatría. A partir de la contribución de estas ciencias Rosmini determina la animalidad como rasgo imprescindible de la identidad humana. El horizonte de la sensación y de la corporeidad, unido a la llamada de la dimensión instintiva, proporciona a la antropología rosminiana un carácter de complejidad y unidad problemáticamente no resuelta y que no se agota en el dominio de las nobles facultades del intelecto y la voluntad. Todo esto se legitima a través de un grande trabajo interdisciplinar que el roveretano lleva a cabo usando fuentes científicas para dar razón del complejo estatuto identitario del ser humano. El hecho de que Rosmini fuese especialmente receptivo con respecto a las adquisiciones científicas a él contemporáneas es algo que ha sido demostrado por múltiples estudios especializados, desde el ya clásico volumen de ensayos editado por P.P. Ottonello, Rosmini e l'enciclopedia delle*

scienze (Olschki, Florencia 1998), a las contribuciones de G.L. Sanna, *La corporeità in Rosmini tra storia della medicina e Teosofia (recogido en G. Picenardi, Rosmini e la Teosofia. Dia-logo tra i classici del pensiero sulle radici dell'essere, Edizioni rosminiane, Stresa 2013)* y de G. Bonvegna, *Rosmini naturalista? Note sul ruolo delle scienze naturali nell'antropologia filosofica rosminiana (en «Rivista di filosofia neo-scolastica», I, 2013, pp. 131-150)*, por mencionar solo algunos ejemplos. A esta clase de trabajo integrado entre antropología y ciencias le sigue, en los libros sucesivos, un enfoque metodológico que reúne de nuevo reflexiones de carácter filosófico con enfoques de otras disciplinas: como es el caso de *Del principio supremo della metodica, donde el objeto de investigación –más que la metodología educativa a aplicar en edad infantil– es el niño, descrito en su desarrollo psicológico hacia la edad adulta. Es del estudio de la naturaleza infantil –un tipo de antropología pedagógica ante litteram– que surge una cuestión central para los procesos identitarios: cómo el yo se convierte en consciencia. A este enigma Rosmini no sabrá dar una respuesta: resta la intuición de una distinción entre los procesos y los elementos psíquicos internos al sujeto humano, y por tanto la conciencia de una identidad compuesta en el hombre que se desarrolla desde los primeros años de vida. Las contribuciones científicas proporcionan indicaciones preciosas para la determinación de un concepto de identidad que permanecerá problemáticamente abierto en su pensamiento.*

A dar una identidad de la fecundidad de estas líneas de investigación contribuyen también las intervenciones recogidas en la rúbrica Focus del número 4 (2017) de Rosmini Studies: desde este punto de vista, de hecho, la línea de investigación dedicada a la identidad humana manifiesta fuertes trazos de continuidad con el proyecto precedente del Centro, dedicado a la investigación de la relación entre el pensamiento del roveretano y las disciplinas científicas a él contemporáneas. A pesar de esto, Rosmini no agota la riqueza de sus inspiraciones en la relación entre antropología y ciencias: es necesario recordar que para él la naturaleza del hombre se manifiesta en una abertura constitutiva hacia la Trascendencia, que confiere en última instancia el sentido pleno de la existencia y de la identidad humana. Se hace por tanto evidente como el amplio campo que nos hemos propuesto explorar siguiendo la idea de la identidad precise un enfoque interdisciplinar; de hecho ha sido afrontado con la ayuda de filósofos de la ciencia, estudiosos de robótica y de inteligencia artificial, expertos de human-animal studies y de ética de los animales, sociólogos y filósofos morales, teóricos y de la religión.

*Entre las muchas contribuciones estimuladas por nuestra ruta de estudios, dos de las más convincentes encuentran espacio en la rúbrica Focus del número actual de Rosmini Studies. La primera, Uomini e meccanismi: dall'autonoma seicentesco alla cibernetica contemporanea, de Edoardo Datteri (Universidad de Milán Bicocca) está dedicada a la función epistemológica que los autónomos biomorfos –es decir, aquellos autónomos que imitan características anatómicas y comportamentales del hombre o de los animales– han desempeñado en el siglo XX en los procesos de definición del viviente. La contribución tiene éxito en su intento de demostrar, concretamente y con precisión, que la elección de un modelo explicativo no es nunca neutral desde el punto de vista hermenéutico –en el caso concreto que tratamos, que el recurso a modelos mecánicos de comportamiento comporta el riesgo de favorecer una interpretación mecanicista del concepto biológico-teórico de organismo y, en concreto, de las facultades operativas y de percepción de los animales y del hombre. La segunda contribución, Umano, postumano, umanoide, de Roberto Marchesini (Centro Studi Filosofia Postumanista e Istituto di Formazione Zooantropologica), propone una reflexión sobre la contemporaneidad considerada como fase de transformación radical de la “gestión simbólica” de la alteridad. En el contexto teórico de Marchesini, la contemporaneidad ve realizarse una transformación de largo alcance, que conduce de la época del humanismo –en la que las diferentes formas de alteridad se tenían al margen de la identidad antrópica, como polos externos de su definición y a esta instrumentales– a la edad posthumana de la hibridación consciente, de la interacción estructural, corpórea o imaginaria, entre máquina, hombre, animal. Partiendo de perspectivas diversas, ambas contribuciones resaltan un fenómeno común a todos los procesos culturales de “definición dialéctica” de la identidad humana: no es posible relacionarse con un polo de alteridad sin asumir, en diferentes niveles de conciencia, algunos rasgos de fondo. Al mismo tiempo, este fenómeno nos conduce a la esfera de la antropología elemental de la que hemos partido: solo un ser plástico puede de hecho integrar en la propia identidad momentos tan diversos como son el animal, la máquina, la experiencia del sacro y otras formas de alteridad. Esto introduce, contextualmente, otros problemas: la investigación tecnológica de robots humanoides, ¿está solo motivada por la plasticidad y la necesidad de sentido por parte de la inteligencia humana; o es el desarrollo tecnológico un fin en sí mismo que se inserta en una lógica autoreferencial; o se doblega antes las exigencias del mercado?*

*La línea de investigación que el Centro ha dedicado a la identidad humana no concluye con 2018, el año en el que nacen las contribuciones de este número de Rosmini Studies. Se*

*trata solo de una primera etapa. Entra las próximas iniciativas encontramos un nuevo ciclo de seminarios temáticos que tendrá inicio en otoño de 2019 y durará hasta la primavera de 2020. Dedicados al discurso filosófico de la identidad, estos seminarios tendrán un perfil distintivo. En ellos se insistirá en el aspecto de oposición, o por decirlo de otro modo de conflictividad interna, de muchos procesos de definición identitaria de larga duración. Por ejemplo, en el plano paleo antropológico, la aparente unidad de identidad del género homo se considerará como resultado de un proceso de interacción y competición entre especies diferentes, como demuestran descubrimientos recientes. En el plano genético, se intentará comprender el impacto de las tecnologías contemporáneas de editing genético, no solo sobre la composición genética entendida en su concreción, sino también sobre los modos de percepción del mismo ser humano. En el plano de las dinámicas de género, a la predominancia del paradigma masculino en la definición identitaria tradicional veremos opuesto los fenómenos modernos y contemporáneos de la especificidad del femenino y de la fluidez de género, etc. El desafío será, de nuevo, moverse en este espectro de problemáticas con un espíritu abierto, en vistas de una comparación entre diferentes formas de reflexión filosófica y científica. En los próximos números de Rosmini Studies daremos espacio a esta confrontación, señalando las problemáticas que poco a poco esperamos que surjan.*